

Luis Camacho

Sobre el argumento ontológico

Resumen: *Se intenta replicar aquí a quienes acusan de incapacidad de entender a los que rechazan el argumento ontológico.*

Palabras clave: *Argumento ontológico. Lógica modal. Existencia.*

Abstract: *A reply is attempted here to those who say that the rejection of the ontological proof for the existence of God is due to a failure to understand it.*

Key words: *Ontological proof. Modal logic. Existence.*

Los partidarios del argumento ontológico vuelven a la carga cada cierto tiempo para convencernos de que el siguiente argumento prueba la existencia de Dios:

(a) Un ser perfectísimo que no exista no sería perfectísimo. Dios es el ser perfectísimo. Por tanto, Dios existe.

Una variante de este argumento introduce el operador modal de necesidad y dice así:

(b) Un ser perfectísimo necesariamente existe. Dios es el ser perfectísimo. Por tanto, necesariamente Dios existe.

Esta última formulación se puede modificar para incluir un doble operador de modalidad:

(b₁) Un ser perfectísimo posible necesariamente existe. Dios es el ser perfectísimo posible. Por tanto, necesariamente Dios existe.

En las consideraciones que siguen, cada vez que aparece el operador modal de necesidad el lector puede añadirle el de posibilidad y buscar alguna diferencia entre uno y dos operadores. Aquí nos ahorramos añadir ese detalle, porque nos parece que no cambia nada importante en la argumentación que seguimos.

Añaden a veces los partidarios que quienes rechazamos el argumento ontológico en cualquiera de sus modalidades lo hacemos porque no lo entendemos. Con el propósito de tratar de entenderlo proponemos el análisis que sigue. Empecemos con lo que (a) y (b) presuponen.

El argumento tiene tres presuposiciones:

(P₁) La idea de un ser perfectísimo tiene sentido y no es contradictoria.

(P₂) La existencia es una perfección como cualquiera otra.

(P₃) El ser perfectísimo se identifica con la divinidad, en alguno de los sentidos del término “Dios”.

De momento aceptemos estas presuposiciones, nada más para ver adónde nos lleva el argumento. Para hacerlo empecemos con algunas transformaciones de (a):

(c) Un ser que tenga todas las perfecciones no podría carecer de la existencia. Dios tiene todas las perfecciones. Por tanto, Dios existe.

¿Es la existencia una perfección? El problema, para empezar, lo plantea el término “perfección”. ¿Qué es una perfección? Decir que se trata de alguna cualidad o característica que no involucra imperfección es cometer circularidad. Tampoco parece posible hacer una lista de perfecciones, pues si las perfecciones del supuesto ser perfectísimo fueran limitadas se podría aducir que esto a su vez sería una imperfección. ¿Tenemos idea de lo que es una perfección? A simple vista parece que la tenemos: sabiduría, justicia y compasión son perfecciones, mientras la ignorancia, la injusticia y la crueldad son imperfecciones. Pero la lista de casos indudables se agota pronto, como se ve con preguntas sencillas: ¿es la habilidad para jugar baloncesto una perfección? Ciertamente no es una imperfección, pero decir que el ser perfectísimo tendría que tener esta habilidad (que incluye jugar en equipo), so pena de no tener todas las perfecciones, muestra el problema de la escogencia. A veces se dice que las perfecciones relevantes en el argumento ontológico son las que no tienen límite. Mientras sabiduría, justicia y compasión no tendrían límite, una habilidad como la de jugar bien un deporte tendría límites y por eso no estaría en la lista de perfecciones relevantes. Ahora bien, supongamos que un individuo tiene la habilidad de jugar bien todos los deportes o de tocar bien todos los instrumentos musicales, en forma ilimitada. No parece contradictorio suponerlo ni parece fácil colocar el límite que se requeriría para evitar el salto y caer en la tentación de decir que la divinidad debe tener la habilidad de jugar todos los deportes y tocar todos los instrumentos musicales.

La única manera de hacer la distinción de forma segura sería preguntarnos cuál criterio me permite decidir si x es o no una perfección del tipo que interesa. Si se dice que es perfección todo cuanto tiene ser actual, de manera que la existencia está incluida en la misma noción de perfección, enfrentamos el problema de que en el mundo en que vivimos existe toda clase de seres: serpientes venenosas, tumores cancerosos, bacterias come carne, asesinos, dictadores basura contaminante, virus letales y todo lo demás que nos produce horror. De modo que el argumento ontológico presupone que tenemos una idea de lo que significa “ser perfectísimo” cuando ni

siquiera sabemos lo que se entiende por perfección al carecer de un criterio para separar perfecciones de no-perfecciones. Sin embargo, vamos a olvidarnos de este problema por el momento. Hagamos como si la expresión “ser perfectísimo” no presentara ningún problema.

Continuemos nuestro análisis por otro camino. Aunque haya problemas para distinguir entre perfecciones e imperfecciones, podemos cuantificar (c) de la siguiente manera:

- (d) Un ser que tenga 100% de las perfecciones no podría carecer de la existencia. Dios tiene el 100% de las perfecciones. Por tanto, Dios existe.

De paso digamos que cuando se pregunta en qué sentido la existencia es una perfección, se suele responder que es mejor existir que no existir, del mismo modo que es mejor ser sabio a ser ignorante. Entonces, es mejor que existan serpientes venenosas a que no existan. Es mejor que existan virus letales y bacterias come carne a que no existan. Y así podríamos seguir, pero continuemos con (d), en una nueva formulación:

- (e) Si un ser carece de la existencia, tiene menos del 100% de las perfecciones.

¿Cuánto menos? Tendría que ser un porcentaje inferior a 100%, pero si la existencia es una de tantas perfecciones entonces tendría sentido decir lo siguiente:

- (f) Si un ser tiene menos del 100% de las perfecciones, y entre estas perfecciones se incluye la existencia, entonces existe.

Nótese que desde (a) hasta (e) se supone que la existencia es una perfección *como cualquiera otra*. Si suponemos que la sabiduría es una perfección, entonces la existencia es como la sabiduría. Puesto que ser hábil para jugar baloncesto es una perfección (¡ciertamente no es una imperfección!), entonces la existencia sería como la habilidad para jugar baloncesto. Ahora bien, podemos ir reduciendo el porcentaje de perfecciones: 50%, 40%, y así sucesivamente. De acuerdo con todo

lo dicho hasta aquí, tendría sentido entonces decir lo siguiente:

- (g) Hay un ser cuya única perfección es la existencia y, por tanto, existe.

¿Cómo podría existir un ser cuya única perfección es la existencia? Que nos lo digan quienes insisten en que las proposiciones desde (a) hasta (c) tienen sentido. Si la existencia es una perfección como cualquier otra, entonces (g) tiene sentido. Pero, por supuesto, esto es imposible: ¿qué sentido tiene decir que existe algo cuya única perfección es existir? Podemos entender perfectamente en qué consiste la sabiduría y en qué consiste tener la habilidad para jugar baloncesto, pero no podemos entender en qué consiste la existencia sola, separada de aquello de lo que se dice que existe.

Los partidarios del argumento ontológico dirán, por supuesto, que (g) es absurda porque para que *algo* exista obviamente tiene que ser *algo*, es decir, tener alguna esencia, responder a alguna descripción o caracterizarse por una serie de predicados. Pero entonces, si la existencia presupone una esencia, descripción o colección de atributos, P_2 es falsa: la existencia *no* es como cualquier otra perfección. Las cualidades o atributos de una entidad son un tipo de entidad, mientras la existencia no pertenece a esa misma categoría. De ahí que los proponentes del argumento ontológico lo formulen a veces de otra forma:

- (a₁) Dios es el único ser cuya esencia incluye la existencia. Por tanto, Dios existe.

Esta formulación deja de lado la noción de perfección, a cambio de introducir otra noción que parece resolver el problema de considerar la existencia como una perfección cualquiera. Esta noción es la de la esencia de un ser llamado Dios. ¿Qué atributos incluye dicha esencia? Dependerá obviamente de la noción de Dios que el autor tenga, ya que hay más de una noción de Dios (la divinidad aristotélica que mueve el universo es muy diferente a la divinidad judeo-cristiana, de la que se dice que vela por el bien de todos o por lo menos de sus seguidores).

De todos modos, podemos preguntarnos por qué la esencia de Dios incluye la existencia. Podemos formular (a₁) de la siguiente manera:

- (a₂) Dios existe porque su esencia incluye la existencia, pues de lo contrario no sería Dios.

De donde obtenemos la siguiente proposición:

- (a₃) Dios existe porque de lo contrario no sería Dios.

Pero si tomamos cualquier entidad x , hacemos una lista de atributos y le incluimos la existencia, entonces obtenemos una función proposicional con una variable:

- (a₄) x existe porque de lo contrario no sería x

Y esto no es ninguna prueba de que x exista. Es solamente un juego verbal con atributos, entre los que se incluye la existencia como uno más.

Al mismo resultado llegamos si volvemos a (f) y modificamos ligeramente el enunciado, pues otra manera de formular (f) es como sigue:

- (f₁) un ser existente existe

Si en vez de “ser existente” ponemos cualquier ser real o imaginario, se genera una serie ilimitada de proposiciones supuestamente existenciales:

- Una piedra existente existe
- Un unicornio existente existe
- Un círculo cuadrado existente existe

Ninguna de estas tautologías prueba, por supuesto, que el ser en cuestión exista. Si así fuera, podríamos probar la existencia de cualquier cosa, por contradictoria que sea.

Unas pocas sustituciones más nos llevan a una conclusión interesante. De la proposición

- (a₁) Dios existe porque es un ser cuya esencia incluye la existencia

y de la proposición

(a₁)' Un ser cuya esencia incluye la existencia existe

entonces obtenemos por sustitución la siguiente,

(a₁)'' Dios existe porque es un ser que existe

Y si quitamos las palabras “un ser” dado que en realidad no añaden nada, entonces llegamos a la última proposición que nos interesa en esta cadena:

(a₁)''' Dios existe porque existe

¿Es esto una demostración de la existencia de Dios? Si todavía no hemos entendido el argumento ontológico, y por eso no lo aceptamos, quedamos en atenta espera de que nos digan qué falta por entender. ⁽¹⁾

Notas

1. Con su claridad habitual, Gottlob Frege despacha el argumento ontológico en un apéndice de dos páginas que aparece en la obra reciente de

Erick H. Reck y Steve Awodey (2004, 80-81). Distingue dos sentidos del término “Dios”: como concepto y como nombre propio, y otros dos de “existir”: concepto de primer nivel (“x vive”) y concepto de segundo nivel (“existe una x”). Un concepto se compone de características, pero la existencia no puede incluirse como una característica de un concepto. Si así fuera, cuando hacemos una lista de los materiales de los que está hecha una casa podríamos incluir la existencia. Si al construir el concepto de la divinidad incluimos la existencia como un atributo más, nos queda aún por responder si un ser así definido existe.

Bibliografía

- Reck, E.H.- Awodey, S. eds. (2004) *Frege's Lectures on Logic, Carnap's Student Notes, 1910-1914*. Publications of the Archive of Scientific Philosophy, Hillman Library, University of Pittsburgh. Open Court, Chicago and LaSalle, Illinois.

Luis A. Camacho N. es el presidente de la Asociación Costarricense de Filosofía.